

# La geografía fantástica de Plauto

Román Bravo

*Investigador independiente*

## 1. Introducción

Que Plauto ha insertado en sus comedias numerosas alusiones a diferentes aspectos de la realidad romana (dioses, magistrados, leyes, lugares, etc.), que contrastan fuertemente con la ambientación griega de las mismas, es algo muy conocido y sobre lo que no merece la pena insistir. Centrándonos en el aspecto de los nombres geográficos, que es el que ahora nos interesa, en medio de comedias cuya escena se sitúa en Atenas u otra ciudad griega, oímos hablar de los umbros, de los campanos, de Preneste o de Capua<sup>1</sup>. Además, en contraste con las muy escasas alusiones a la toponimia local griega<sup>2</sup> que hay en las comedias, aunque Roma nunca se menciona, son numerosos los lugares de Roma que se mencionan. Caso emblemático, sin duda, el famoso pasaje del *Curculio* (cuya acción transcurre en Epidauró), en que el corego, esto es, la persona encargada del vestuario, aprovechando que la escena queda vacía, dedica 19 versos (vv. 467-485) a entretener a los espectadores con un recorrido guiado por el centro de Roma, en el que se mencionan nada menos que 11 lugares diferentes: el Comicio, el templo de Venus Cloacina, la Basílica (Porcia), el

<sup>1</sup> Una relación de los nombres geográficos romanos o italianos insertados por Plauto en sus comedias puede verse en Katherine Mary Westway, *The original element in Plautus* (Cambridge: University Press, 1917), 20-25; Aurora López López, «Reflejos de la sociedad romana en las comedias. El caso de Plauto», en *Estudios sobre Plauto*, ed. por Andrés Pociña y Beatriz Rabaza (Madrid: Ediciones Clásicas, 1998): 20-24.

<sup>2</sup> Cf. Westway, *The original element in Plautus*, 20, que exceptúa el caso de Cirene y las dos o tres ocasiones en que un habitante de Atenas declara su intención de ir al Pireo (*Bacch.* 235, *Most.* 66, *Trin.* 1103).

Foro del Pescado, el Foro Romano, el Canal, el lago (Curcio), las Tiendas Viejas, el templo de Cástor, el *uicus Tuscus* y el Velabro.

Hay motivos, sin embargo, para pensar que los añadidos y modificaciones realizados por Plauto a la geografía de los originales no se detienen aquí. En trabajos anteriores<sup>3</sup> he tratado de demostrar que, contra lo que a primera vista pudiera parecer y se ha venido pensando tradicionalmente<sup>4</sup>, numerosos «topónimos» griegos presentes en las comedias han de considerarse también inserciones plautinas y su presencia se justifica, en general, por ser lugares que estaban de actualidad en la Roma de su época en razón de las operaciones militares que el ejército romano llevaba a cabo por aquellos años.

Pero no es de estos topónimos de los que voy a ocuparme ahora, sino de otros que no se corresponden con lugares reales sino que son fruto de la imaginación creativa de nuestro poeta. Son menos frecuentes que los anteriores, pero sumamente característicos del arte plautino y, sin duda, han de considerarse un elemento más del enorme arsenal de recursos cómicos utilizados por el Sarsinate para deleite de los espectadores. Es un tipo de topónimos que brilla por su ausencia en la Comedia Nueva y del que sólo podemos vislumbrar algún vago parecido en la comedia aristofánica<sup>5</sup>.

La mayoría de estas creaciones están relacionadas con características de los personajes o con tópicos de las comedias relacionados con los personajes: el molino como lugar de castigo de los esclavos, la glotonería de los parásitos, la estupidez de los soldados, la perfidia de los sicofantas. Esto nos va a permitir clasificar los ejemplos en cuatro grupos principales, que podríamos denominar convencionalmente como la geografía del esclavo, del parásito, del soldado y

<sup>3</sup> Cf. José Román Bravo Díaz, «Geografía griega y originalidad plautina. Tres ejemplos», en *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, ed. por José Carlos Fernández Corte y Gregorio Hinojo Andrés (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007), 101-110 y «Actualidad y fantasía en la geografía griega de Plauto», en *O Livro do Tempo: Escritas e reescritas. Teatro Greco-Latino e sua recepção I*, ed. por María Fátima Silva, María do Ceo Fialho y José Luis Brandão, (Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2016), 299-311.

<sup>4</sup> Cf., p. ej., Klaas Herman Eltjo Schutter, *Quibus annis comoediae Plautinae primum actae sint quaeritur* (Groninga: De Waal, 1952), 101-102, quien, en su discusión sobre la fecha de composición del *Miles gloriosus*, afirma: *Nomina vero et Naupacti et Ephesi, ut omnia alia nomina Graeca in fabulis Plautinis, neque ad historiam Romanam pertinent et ex Atticis exemplis petita sunt.*

<sup>5</sup> Y es que Aristófanes, aunque es un gran creador de nombres, no lo es de topónimos. Más aún, en el caso de algún significativo ejemplo que encontramos en sus comedias, como el famoso Νεφέλοκοκκυγία de *Las aves* (v. 819) se discute si es una creación aristofánica o un nombre popular: cf. Nicoletta Kanavou, *Aristophanes' Comedy of Names. A Study of Speaking Names in Aristophanes* (Berlín / Nueva York: De Gruyter, 2010), 122 y n. 541.

del sicofanta. A estos cuatro grupos habría que añadir un quinto, no relacionado con los personajes sino con otro tópico de las comedias, el mito de El Dorado oriental, es decir, las inmensas riquezas que, según los antiguos romanos, acumulaban los orientales, especialmente los persas.

## 2. La geografía del esclavo

### 2.1. *Fustitudinae, Ferricepinae insulae* (As. 34)

Empezaremos por la geografía del esclavo, de la que tenemos varios ejemplos significativos.

Al comienzo de la *Asinaria* el viejo Deméneto conduce misteriosamente a su esclavo Líbano a un lugar desconocido y este, temiéndose lo peor, pregunta a su amo: *num me illuc ducis, ubi lapis lapidem terit?* (v. 31). El significado de esta pregunta, formulada en forma de típico acertijo plautino, posiblemente sería clara a todos los espectadores, pero, como Deméneto finge no entenderla y pide aclaraciones (*quid istud est? aut ubi istud est terrarum loci?*, v. 32), el esclavo, continuando con su tono críptico, le explica: *apud fustitudinas, ferricrepinas insulas, / ubi uiuos homines mortui incurstant boues* (vv. 34-35), aclaración que abre los ojos de Deméneto, que por fin descubre que se trata del molino: *modo pol percepi, Libane, quid istuc sit loci: / ubi fit polenta, te fortasse dicere* (vv. 36-37).

Naturalmente, lo que ahora nos interesa de este pasaje típicamente plautino, es el topónimo imaginario, las *Fustitudinae, Ferricrepinae insulae*, «las islas Sacudepalos y Rechinahierros», en el que destacan los dos compuestos parlantes, *fustitudinae* (de *fustis*, «vara» y *tundo* «golpear») y *ferricrepinae* (de *ferrum* «hierro» y *crepo* «rechinar»), que nos remiten con toda su crudeza al tan temido molino, donde los esclavos, azotados (*fustitudinae*) y encadenados (*ferricrepinae*), eran obligados a girar la muela.

Cabe preguntarse, también, qué aporta al topónimo la palabra *insula*. Ussing piensa en la similitud de una isla con la forma del molino<sup>6</sup>. Aunque no da más explicaciones, inmediatamente viene a la mente la idea de una solera y la muela superpuesta que, especialmente si imaginamos esta última como

<sup>6</sup> Cf. Johan Louis Ussing, *Commentarius in Plauti comoedias I-II. Denuo curauit A. Thierfelder*. (Hildesheim-Nueva York: Georg Olms, 1972), I 131, com. ad loc.: *insulas molas appellat in pistrino positas, similitudinem rei, ut ex Pompeianis molis apparet, egregie secutus*.

más pequeña que la primera, podrían sugerir la idea de una isla en medio del mar<sup>7</sup>. Otros autores han querido ver una alusión a las *insulae* romanas, los bloques de pisos en que vivían en régimen de alquiler los pobres<sup>8</sup>. En mi opinión, sin embargo, dado que las islas juegan frecuentemente un importante papel en la geografía mítico-fantástica<sup>9</sup>, es más probable que se trate de una cómica inversión plautina de las *Fortunatorum insulae* (las «Islas de los Bienaventurados»)<sup>10</sup>, de las que serían el natural contrapunto. Plauto habría imaginado una especie de *Infortunatorum insulae* («Islas de los Desgraciados»), que en vez de ser la sede de la felicidad serían el lugar de tortura y desgracia de los esclavos<sup>11</sup>.

## 2.2. *Catenarum colonus* (As. 297)

Este ejercicio de creación léxica se acompaña y completa con un ejercicio paralelo de toponimización de un objeto material, que quizás podría ponerse a la par de esos numerosos ejemplos de personificación de objetos inanimados señalados por Fraenkel como una de las características más típicas de las comedias plautinas<sup>12</sup>. En este caso también son objetos relacionados con el molino los que se toponimizan: las cadenas, las muelas y el propio molino.

Así, en la propia *Asinaria* (v. 297) en un cruce de saludos injuriosos entre esclavos, Leónidas saluda a Líbano como *Catenarum colone*, «habitante de Las Cadenas», donde las cadenas de simple objeto material se convierten en un topónimo por obra de la férvida imaginación plautina. Las cadenas se con-

<sup>7</sup> Cf. Henry W. Prescott, «Notes and Queries on Utopias in Plautus», *American Journal of Philology*, nº 29 (1908): 63-64.

<sup>8</sup> Cf. John Henderson, *Plautus, Asinaria. The One about the Asses* (Madison [Wisconsin]: University Press, 2006), 231, n. 11; Florian Hurka, *Die Asinaria des Plautus. Einleitung und Kommentar* (Múnich: C.H.Beck, 2010), 78-79.

<sup>9</sup> Además de las Islas de los Bienaventurados y, quizás, de la Atlántida, piénsese en las numerosas islas míticas de la Odisea: Eea (la isla de Circe), Eolia (la residencia de Eolo), Oigia (la morada de Calipso), etc.

<sup>10</sup> Son mencionadas en *Trin.* 549, donde Plauto contraponen dichas islas, como sede de la felicidad, con la descripción que Estásimo hace como sede de todas las desgracias del campo que Lesbónico quiere dar como dote a su hermana, para evitar precisamente que nadie pueda aceptarlo.

<sup>11</sup> Cf. Andreas Thierfelder, *De rationibus interpolationum Plautinarum* (Leipzig: Teubner, 1929), 109, n. 6; Prescott, «Notes and Queries» 64, ya había adelantado algo parecido.

<sup>12</sup> Cf. Edouard Fraenkel, *Plautine elements in Plautus* (Oxford: University Press, 2007), 72-77.

ciben aquí como el lugar de residencia habitual del esclavo, y quizás, en consecuencia, la palabra debería escribirse con mayúscula.

Es probable, incluso, que en el uso de *colone* haya que ver una referencia a la institución de las colonias con lo que la expresión añadiría a su significado real un tono formal propio del lenguaje administrativo.

### 2.3. *Molae colonia (Pseud. 1110)*

Un segundo ejemplo de este procedimiento lo tenemos en *Pseud.* 1110, donde Simón, tras descubrir el engaño de que ha sido objeto, se dispone a inscribir a Pséudolo *ad Molae coloniam*, «en la colonia del Molino», toponimizando nuevamente el lugar de castigo de los esclavos e identificándolo con una de esas colonias fundadas por Roma para ocupar un territorio conquistado. Cf. *Pseud.* 1109-1110: St. ... *quid ego cesso Pseudolum / facere ut det nomen ad Molae coloniam?* En este caso los editores escriben unánimemente *Molae* con mayúscula, por considerarlo evidentemente un topónimo.

### 2.4. *apud Molae tribunus uapularis (Persa 22)*

Otro ejemplo similar de este tipo de toponimización, tenemos en los vv. 21-22 del *Persa*, donde el esclavo Sagaristión reconoce ante su compañero Tóxico «haber estado durante un poco más de un año de servicio en el Molino, cargado de cadenas (*praeferratus*<sup>13</sup>), con el cargo de tribuno vapular»: *plusculum annum / fui praeferratus apud Molae tribunus uapularis*.

En este símil militar, el molino no sería tanto la colonia como el campamento o destacamento en que habría prestado servicio militar Sagaristión en calidad de tribuno, pero no militar, sino de una nueva categoría inventada por Plauto, de tribuno vapular o tribuno de los azotes, es decir, el encargado de recibirlos<sup>14</sup>. En este caso los editores suelen escribir con minúscula la palabra

<sup>13</sup> Sobre el significado de *praeferratus*, cf. José Román Bravo Díaz. *Plauto. Comedias*, II, (Madrid: Cátedra, 1989-1995), II 239, n. 7.

<sup>14</sup> *Tribunus uapularis* es, evidentemente, una expresión cómica creada sobre el modelo del *tribunus militaris*, algo así como el 'oficial encargado de los azotes', es decir, de ser azotado: cf. Erich Woyteck. *Plautus. Persa*. (Viena: Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1982), 150-151, com. ad loc.; Bravo, *Plauto. Comedias*, II 239, n. 8.

*molae*, pero quizás, consecuentemente con el pasaje anterior, debería escribirse también con mayúscula.

### 2.5. *Pistrinorum ciuitas* (*Persa* 420)

Un último ejemplo, todavía más claro, tenemos en *Persa* 420, donde, en un intercambio de saludos entre el esclavo Tóxilo y el lenón Dórdalo, este último entre otros muchos apelativos injuriosos que le dedica al esclavo incluye el de *pistrinorum ciuitas*, que ha de entenderse, sin duda, no como «ciudad de los molinos»<sup>15</sup>, sin sentido el contexto<sup>16</sup>, sino como «ciudadano de Los Molinos» (*ciuitas* equivaldría a *ciuis*; es decir se usaría el abstracto por concreto, como poco después en el v. 425 *solida seruitus*, el nuevo insulto del lenón al esclavo, ha de entenderse como *solidus seruus*, ‘paradigma de esclavo’).

## 3. La geografía del parásito

También la glotonería del parásito inspira a la imaginación de Plauto unos topónimos fantásticos.

### 3.1. *Pistorenses, Panicei, etc.* (*Curc.* 159-164)

En los vv. 159-164 de los *Captiui*, un clarísimo añadido plautino<sup>17</sup>, el viejo Hegión, dirigiéndose al parásito Ergásilo, hace una cómica lista de tropas, que aluden a las comidas predilectas del parásito, mezclando nombres de pueblos realmente existentes, pero que se prestan a ser interpretados en sentido culinario, con otros inventados, fruto exclusivamente de su fantasía<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Cf. Ussing, *Commentarius in Plauti comoedias*, II 203, com. ad loc.: *pistrinorum ciuitas*, ubi pistrina habitant.

<sup>16</sup> Cf. Woytek, *Plautus. Persa*, 306, com. ad loc.

<sup>17</sup> Cf. Fraenkel, *Plautine elements*, 78. Llama la atención, especialmente, el contraste entre esta cómica lista y el estado de ánimo de Hegión que no estaba para chistes, lo que sirve para apoyar la autoría plautina del pasaje.

<sup>18</sup> Sobre este pasaje cf. Bravo, «Geografía griega y originalidad plautina», 106-109; Salvatore Monda, «Geografia e paesaggio nella commedia plautina», *Geographia Antiqua*, n° 29 (2020): 81.

*Heg.—multis et multigeneribus opus est tibi  
militibus: primumdum opus est Pistorensibus;  
eorum sunt aliquot genera Pistorensium:  
opus Paniceis<sup>19</sup> est, opus Placentinis quoque;  
opus Turdetanis, opust Ficedulensibus;  
iam maritimi omnis milites opus sunt tibi.*

Los componentes del imaginario ejército de Ergásilo representan, en parte, distintos pueblos, cuyos nombres sugieren cómicamente diversos alimentos tan apetecidos por el parásito: así los *Pistorenses* son a la vez los habitantes de *Pistorium* (actual *Pistoia*), ciudad de Etruria (el término exacto debería ser *Pistorienses*<sup>20</sup>) y, a la vez, los molineros (de *pistor* «moline-ro»); los *Placentini* son los habitantes de *Placentia*, ciudad de la Galia Cisalpina y los «pasteleros» (de *placenta* «pastel»). Los *Turdetani* son un pueblo de la Bética<sup>21</sup> y, al mismo tiempo, evocan el concepto de tordo (lat. *turdus*): algo así como «los vendedores de tordos». Pero ni los *Panicei*, termino sin duda relacionado con *panis*, ni los *Ficedulenses* (de *ficedula*, «papafigo», un pájaro considerado un manjar exquisito especialmente en otoño cuando se alimenta de higos y uvas, algo así como «los papafiganos») sabemos exactamente con que ciudad se relacionan<sup>22</sup> y es muy probable que sean nombres inventados por Plauto, que no ha intentado ir más allá de la mera referencia culinaria. Y es que esta mezcla de elementos reales con imaginarios es típica de Plauto.

### 3.2. *Peredia, Perbibesia, etc. (Curc. 444 ss.)*

Otro ejemplo de esta mezcla de topónimos reales e imaginarios lo encontramos en *Curc.* 442-448, donde es el parásito Gorgojo, quién, en su papel de falso

<sup>19</sup> Lindsay en su edición oxoniense lee *Panicis*, entendiendo que *ei* es una grafía arcaica de la *ī*.

<sup>20</sup> Cf. Sall. *Cat.* 57,1.

<sup>21</sup> Pueblo de Andalucía derrotado por los romanos en 195 a. C.

<sup>22</sup> En cuanto al primero, OLD que, sigue la lectura *Panicis* de Lindsay, sugiere, poco verosímilmente, un posible juego de palabras con *Punicis*, «cartagineses». El propio Lindsay en su *editio minor* (*T. Macci Plauti Captiui with introduction and notes*. Oxford: Clarendon Press 1892<sup>2</sup>, 13, com. ad loc.) quería ver una referencia a *Panna*, una ciudad samnita. Para el segundo, se ha pensado, poco convincentemente, en *Ficulea*, ciudad del Lacio, o *Fidiculae*, ciudad de Apulia.

enviado del soldado Terapontígono, enumera el catálogo de pueblos sometidos en menos de veinte días por el soldado:

*Curc.—... Persas, Paphlagonas,  
Sinopas, Arabes, Caras, Cretanos, Syros,  
Rhodiam atque Lyciam, Perediam et Perbibesiam,  
Centauromachiam et Classiam Vnomammiam,  
Libyamque oram <omnem>, omnem Conterebromniam,  
dimidiam partem nationum usque omnium  
subegit solus intra uiginti dies.*

No vamos a entrar ahora en las numerosas razones que nos llevan a descartar que el pasaje provenga del original y defender la autoría plautina<sup>23</sup>. Dejaremos aparte, además, la lista de pueblos reales, sobre cuya plautinidad hemos argumentado en un trabajo anterior<sup>24</sup> y nos limitaremos a comentar los términos imaginarios.

Resulta innecesario, a mi entender, buscar precedentes griegos en términos tan plautinos como *Peredia* (de *peredo*, «devorar») y *Perbibesia* (de *perbibo*, «beber mucho», «emborracharse»), esto es, «el país de las comilonas<sup>25</sup>» y «el país de borracheras», en los que sólo se revela la obsesión por comer y beber típica de los parásitos de Plauto.

*Centauromachia* y *Classia Vnomammia* suponen un paso adelante en la creatividad de Plauto, que pasa con ellos de los términos inventados a los absurdos. Ni «La batalla de los centauros» ni «La flota<sup>26</sup> de las amazonas» son auténticos topónimos<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Cf. Bravo, «Geografía griega y originalidad plautina», 107.

<sup>24</sup> Cf. Bravo, «Geografía griega y originalidad plautina», 106-108.

<sup>25</sup> Pierre Grimal, «Échos plautiniens d'histoire hellénistique», en *Mélanges André Piganiol*, III, ed. por Raymond Chevallier (Paris: S.E.V.P.E.N, 1966): 1737, pretende ver un precedente de este término en la mención de los trogloditas en la inscripción de Adulis, suponiendo que en la inscripción propiamente dicha figuraran con el nombre de τρωγοδῦται, donde un poeta cómico no podría dejar de descubrir la raíz del verbo griego τρώγω, «comer, roer». Por nuestra parte creemos que se trata de una conjetura totalmente innecesaria.

<sup>26</sup> El hecho de que en la mitología no haya ninguna referencia a un combate naval de las Amazonas hace suponer a Walter Hofman y Gunther Wartenberg. *Der Bramarbas in der antiken Komödie* (Berlín: Akademie Verlag, 1973), 118; y a Lucienne Deschamps. «Epidaure ou Rome? A propos du Curculio de Plaute», *Platon*, n° 32-33 (1980-81): 163; que se trata de un error de Plauto, como el *aper Aetolicus* de *Persa* 3, referido al jabalí de Erimanto y, por tanto, arcadio. En nuestra opinión, este hecho confirma más bien el carácter absurdo del topónimo.

<sup>27</sup> Cf. Deschamps, «Epidaure ou Rome?», 163. Hofmann y Wartenberg, *Der Bramarbas in der antiken Komödie*, 118. Sin embargo, creo que equivocadamente, interpretan *Centauroma-*

El primero ha sido incluido en la lista, sin duda, por analogía con Lisimaquia («la ciudad de Lisímaco») como una especie de «ciudad de los centauros» para servir después, sobre la base de la segunda parte del compuesto *machia* («combate») de puente para llegar al absurdo *Classia Vnomammia*, cuyo único punto en común con una región o país es la cómica deformación de *classis*, según el modelo de palabras como *Rhodia*, *Lycia*, recién citadas.

En cuanto a *Conterebromnia*, sin duda se trata de un nuevo país de jauja de los parásitos, con que Plauto, tras interrumpir la lista de términos absurdos con la mención de Libia, vuelve a los términos imaginarios. Normalmente se explica como «el país donde se pisa mucha uva», «donde se bebe mucho vino», (de *contero* «triturar» y *Bromius*, epíteto de Baco)<sup>28</sup>. En mi opinión, sin embargo, en el segundo elemento es preferible ver el término griego Βρῶμα, «comida», con lo que el compuesto significaría el país ‘donde se tritura la comida’<sup>29</sup>, y estaríamos ante un término basado en la misma metáfora que el nombre del parásito del *Miles Artotrogo* (del gr. ἄρτος, «pan de trigo» y τρώω, «roer, comer»), que significa propiamente «Roepán» y es una metáfora que sirve para presentar al parásito como un gorgojo (gr. τρώξ, lat. *curculio*), el devorador insecto que da nombre al propio parásito que habla, *Curculio*<sup>30</sup>.

Y aún nos queda por analizar el que quizás sea el topónimo más característico de este apartado, los *Campi Curculionii* de *Miles* 13, pero de él trataremos a continuación, al hablar de la geografía del soldado, con la que está íntimamente conectado.

*chia* como un auténtico topónimo: «Kentaurenslichtenland», aunque sobre *Classia Uno-mammia* no se pronuncian. Ionnis M. Konstantakos, «Munchausen in Rome: Plautine Braggarts and Hellenistic Storytelling», en *Plautus' Erudite Comedy. New Insights into the Work of a doctus poeta*, ed. por Sophia Papaioannou y Chrysanthi Demetriou (Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2020), 142, interpreta ambos términos como topónimos: ‘the land of the battle with the centaurs’, y «the country of the ‘One-Breasted’», respectivamente, sin explicar por qué prescinde de *Classia* en la explicación del segundo. Este autor quiere ver, además, en estos términos un eco de algunos episodios fantásticos de la tradición legendaria y novelística sobre Alejandro el Magno.

<sup>28</sup> Últimamente Konstantakos, «Munchausen in Rome» 143, interpretando *Bromius* como sujeto, ha explicado el término como «the land worn down by Dionysus», queriendo ver también en dicho término una alusión a las campañas de Alejandro el Magno, en cuanto imitador y sucesor de Dioniso en la conquista de la India.

<sup>29</sup> Este valor se adapta mucho mejor al significado del verbo *contero*, del que no consta ningún otro ejemplo en que se emplee para la acción de «pisar el vino».

<sup>30</sup> Cf. sobre la cuestión las interesantísimas reflexiones y notas de Gianna Petrone, «*Campi Curculionii*, ovvero il bestiario del parassita (Plauto, *Mi.* 13ss.)», *Studi Italiani di Filologia Classica*, n° 7 (1989): 36.

## 4. La geografía del soldado

Y es que también la estupidez del soldado, como hemos dicho, sirve de fuente de inspiración para las creaciones geográficas de Plauto.

### 4.1. *Scytholatronia* (*Miles* 43)

En el breve catálogo de hazañas realizadas por Pirgopolinices, con que Arto-trogo trata de halagar la vanidad del soldado en la famosísima escena inicial del *Miles* (vv. 42-45), al lado de varios topónimos griegos reales (*Cilicia*, *Sardos*, *Macedones*) que, en nuestra opinión revelan la mano de Plauto<sup>31</sup>, nos encontramos con otro que da la impresión de ser puramente inventado: *Scytholatronia*, nombre compuesto por el nombre de los Escitas y del sustantivo latino *latro*, que puede significar tanto «mercenario» como «bandido», aunque pensamos que aquí el sentido relevante es el primero<sup>32</sup> y, por tanto, *Scytholatronia* sería algo así como: «el país de los mercenarios escitas».

Creemos que *Scytholatronia* con mucha dificultad puede explicarse, como se ha intentado, desde una perspectiva realista y tiene, más bien, todas las trazas de ser un típico compuesto cómico plautino<sup>33</sup>, en el que probablemente no hay que ver otra intención que la de formar un nombre llamativo y evocar un país fantástico y lejano, a medida de las hazañas del *miles*. Esta interpretación todavía resulta más atractiva si admitimos que aquí «escita» implica la noción de «bruto», «salvaje» que tiene frecuentemente en griego y está atestiguada tanto en Plutarco como en Menandro<sup>34</sup> y que nos permitiría ver en *Scytholatronia* una especie de «Brutolandia», país especialmente apropiado para ser el lugar de origen de un mercenario tan «bruto» como Pirgopolinices.

<sup>31</sup> Cf. Bravo Díaz, «Actualidad y fantasía», 303-306. Cf. también las lúcidas reflexiones de Cesare Questa. «Introduzione a Plauto», en *Il soldato fanfarrone* (Milán: Rizzoli, 1994): 63-64. *Contra*: Walter Hofmann, «Eigennamen als Mittel der Charaktergestaltung im *Miles Gloriosus*», *Altertum*, n° 7 (1961), 29-30; Pierre Grimal, «Le *Miles gloriosus* et la vieillesse de Philémon», *Revue des Études latines*, n° 46 (1968); Hofmann-Wartenberg, *Der Bramarbas*, 102-105.

<sup>32</sup> En prácticamente todos los ejemplos de *latro* y *latrocinari* que encontramos en Plauto el significado de dichos términos es «mercenario» y «prestar servicio como mercenario» respectivamente.

<sup>33</sup> Cf. Charles J. Mendelson, *Studies in the word-play in Plautus* (Philadelphia: University of Philadelphia, 1907), 78; George E. Duckworth, *The Nature of Roman Comedy* (Princeton: University Press, 1952), 350.

<sup>34</sup> *Plu. mor.* 847 F; *Men. frag.* 533,13 (Kock = 612,13 Sandbach).

Ya hemos dicho, además, que esta unión de topónimos reales e inventados es típicamente plautina.

#### 4.2. *Campi Curculionii* (Miles, 13)

En todo caso, la interpretación que acabamos de hacer de *Scytholatronia* se ve confirmada por el análisis del que probablemente es el mejor ejemplo de la creatividad y fantasía plautinas, los *campi Curculionii* («campos gorgojeños»), mencionados por Pirgopolinices pocos versos antes (v. 13) en la misma escena. Veamos el pasaje:

PYRG. *sed ubi Artotrogus hic est? ART. Stat propter uirum  
fortem atque fortunatum et forma regia;  
tum bellatorem... Mars haud ausit dicere  
neque aequiperare suas uirtutes ad tuas.*  
PYRG. *Quemne ego seruaui in campis Curculioniiis,  
ubi Bumbomachides Clutomistaridysarchides  
erat imperator summus, Neptuni nepos?*

Tradicionalmente se ha venido considerando que el antecedente del pronombre relativo, el *quem* del v. 13, es el nombre del dios Marte citado inmediatamente antes. Pero, quizás sea preferible pensar, como ha propuesto últimamente Gianna Petrone<sup>35</sup>, que el antecedente de dicho pronombre es el nombre del parásito citado en el verso 9. Una gran ventaja de esta interpretación, aparte de evitar el sinsentido que supone pensar que Pirgopolinices desconozca el nombre del dios<sup>36</sup>, es que ilumina como por encanto el significado del topónimo. Si en Artotrogo, como hemos dicho, hemos de ver un *Roepán*, compuesto metafórico apropiadísimo para la designación del parásito, que en razón de su voracidad sería concebido como un gorgojo, un *curculio*, en *cam-*

<sup>35</sup> Cf. Petrone, «*Campi Curculionii*», 36-37. Esta interpretación ya había sido defendida anteriormente por F. H. Cowles, «Miles Gloriosus 13», *Classical Weekly*, n° 35 (1941-42), 195-196.

<sup>36</sup> Aunque en comedia los razonamientos lógicos no siempre son válidos, obsérvese que Pirgopolinices en el v. 1414 jura *per louem et Mauortem*. Posteriormente menciona a Neptuno (v. 15), a Venus (985, 1257) y a Júpiter y Ope (1081). Además en el v. 1384 entiende perfectamente quiénes son Marte y Venus, mencionados por un esclavo como sus dioses protectores (del soldado). Todo esto hace poco probable que el soldado finja desconocer el nombre del dios.

*pi Curculionii* habríamos de ver una prolongación de la misma metáfora. Los *campi Curculionii* serían el marco natural para desarrollar su actividad un gorgojo. Pero no se trataría de simples campos de trigo, como sucede en un pasaje equivalente del *Gorgojo*<sup>37</sup>. En la expresión *campi Curculionii*, como señala Petrone, el léxico militar del soldado se entrecruza con el léxico culinario del parásito. Los *campi* son lugares de batalla o de entrenamiento, pero frecuentados por los gusanos roedores del grano, que realizan en ellos sus hazañas. Naturalmente la presencia en el mismo contexto de un nombre tan altisonante y plautino como *Bumbomachides Clutomistaridysarchides*, pretendido nieto de Neptuno, así como la mención del *summus imperator*, no hacen más que confirmar la importante reelaboración plautina del pasaje, de la que formaría parte este topónimo fantástico.

Y esta interpretación de *campi Curculionii* ilumina, como decimos, el sentido de *Scytholatronia*, que podría considerarse su natural contrapunto. Si los *campi Curculionii* son en la fantasía plautina «campo de batalla de los parásitos», caracterizados como «voraces comilones», la *Scytholatronia* sería «el país de los mercenarios», caracterizados como ‘salvajes’ y ‘brutos’. Incluso, podría verse en este término una réplica del anterior. Obsérvese que en el v. 13 es *Pirgopolinices* el que recuerda a Artotrogo el favor de haberlo salvado en los *campi Curculionii*, su campo de acción natural, mientras en el v. 43 es el parásito el que sitúa las hazañas del *miles* en su propio país de origen: el país de los brutos e ignorantes mercenarios.

## 5. La geografía del sicofanta

También las imposturas del sicofanta sirven de inspiración a Plauto para crear su propia geografía fantástica. En *Trinummus* (v. 928) tenemos dos buenos ejemplos.

En esta comedia las exigencias de la trama obligan a contratar a un impostor (*sicofanta*) para que finja traer de parte de Cármides, que está en el extranjero en viaje de negocios, una carta<sup>38</sup> para su hijo Lesbónico. Sucede, sin embargo, que, cuando el impostor se apresta a representar su papel, se encuentra inesperada-

<sup>37</sup> Cf. *Curc.* 586-587: *THERAPONTIGONVS. -Vbi nunc Curculionem inueniam? CAPPADOX.- In tritico facillume, uel quingentos curculiones pro uno faxo reperias.*

<sup>38</sup> En realidad se trata de dos cartas, una dirigida a su hijo Lesbónico y otra a su amigo Calicles (cf. *Trin.* vv. 774-776).

mente con Cármides, al que no conoce, que acaba de regresar del extranjero, lo que da lugar a una divertida escena de equívocos. Cármides descubre inmediatamente el engaño y aprovecha que el impostor desconoce su identidad para burlarse de él. En un momento de este diálogo, Cármides pregunta al impostor dónde está ahora Cármides, es decir, dónde está él mismo (*sed ipse [sc. Carmides] ubi est?*), a lo que el sicofanta responde: *pol illum reliqui ad Rhadamantem in Cercopio*<sup>39</sup>. Ahora bien, ¿qué lugares son estos y qué relación hay entre ellos?

Comenzando por *Rhadamantem* suele aceptarse que se trata de una variante deformada de Radamanto, un hijo de Zeus, hermano de Minos, que, debido a su integridad, acabó convirtiéndose, junto con el propio Minos y Éaco, en uno de los jueces de los muertos en el Hades. Pero los críticos dudan entre considerarlo un antropónimo (en este caso el sentido sería «los dejé con Radamante») o de un topónimo derivado de este nombre («lo dejé en Radamante»)⁴⁰. En ambos casos, sin embargo, el resultado sería muy parecido y parece que lo que quiere el sicofanta es eludir la respuesta, diciendo que el dichoso Cármides está o merece estar en el infierno⁴¹.

En cuanto a *Cercopio* suele verse una referencia a la «isla de los Cércopes» (de los Monos), unos bandidos mitológicos, a los que Zeus, irritado por su perfidia (cf. *Ov. Met.* 14,92), transformó en monos (*Cercops* es propiamente un tipo de mono de cola larga) y transportó a las islas que cierran la bahía de Nápoles, Prócida e Isquia. Sus descendientes se quedaron en ellas y este sería, según la leyenda, el origen del nombre que tenía el archipiélago en la antigüedad: las *Pithecusae*, «las Islas de los Monos».

Sin embargo, pese a que tal referencia no es completamente inapropiada en el contexto⁴², quizás sea preferible encontrar en *Cercopio* una alusión al uso como insulto en Atenas de la palabra *mono* (tanto de Κέρκωψ como de

<sup>39</sup> La lectura de los mss. es *in Cecropia* (o *Cecropio*) *insula*. Dado que el verso resultante es hipermétrico, esta última palabra suele considerarse unánimemente una glosa. *Cercopio* es conjetura de Guyet, aceptada por la mayoría de los editores modernos (Ernout, Paratore, de Melo, etc., con la excepción de Lindsay que mantiene *Cecropio*). La lectura *Cecropio* es, sin duda, un intento del copista de sustituir un raro *Cercopio* por un término más corriente, *Cecropia* = 'Atenas' (cf. Catull. 64,79).

<sup>40</sup> De los lingüistas, por ejemplo, lo entiende como antropónimo Gonzalez Lodge. *Lexicon Plautinum* I-II (Hildesheim: Olms, 1971) I, 39 y como topónimo Charles E. Bennet, *Syntax of early Latin. I. The verb. II. The cases* (Boston: Allyn & Bacon, 1910-1914), 389. De los comentaristas y traductores lo interpretan como antropónimo, entre otros, Ernout, Grimal, De Melo, etc.; como topónimo, entre otros, Gray, Paratore, Bravo, etc.

<sup>41</sup> Cf. Ettore Paratore, *Plauto. Tutte le commedie* I-V. (Roma: Newton Compton, 1984), 371, n. 67.

<sup>42</sup> Cf. Prescott, «Notes and Queries», 60.

πίθηκος), especialmente dirigido contra el comportamiento de los sicofantas<sup>43</sup>. La isla o el país de los Monos sería una cómica referencia al país de los impostores<sup>44</sup>. En conclusión, el topónimo *Cercopium* sería una creación plautina para designar el país de los sicofantas y parece muy probable que con esta fantástica creación toponímica el sicofanta haya querido aludir a toda la trama organizada para darle una dote, sin despertar sospechas, a la hija de Cármides. Es decir, el sicofanta le estaría diciendo a Cármides, que Cármides se encuentra en «el país de los impostores», donde habría que ver una metateatral referencia al engaño urdido por Megarónides y del que él mismo es el brazo ejecutor.

Quizás la confirmación más poderosa de esta interpretación la tendríamos en *Men.* 838-839, si aceptamos la atractiva enmienda de Gratwick, basada en esta conexión entre los monos y los sicofantas: *poste autem ille Cercopius alius qui saepe aetate in sua perdidit / ciuem innocentem falso testimonio*<sup>46</sup>.

En este pasaje Menecmo II (el siracusano) arremete contra la mujer del Menecmo I (el de Epidamno) y su padre, colmándolos de insultos. Y quizás recordando las advertencias de su esclavo Mesenión sobre los sicofantas (v. 260), en un momento determinado tilda al viejo de «mono» (*Cercops*), aclarando inmediatamente que este ‘mono’ «a lo largo de su vida hizo condenar a ciudadanos inocentes con su falso testimonio».

Naturalmente queda el problema de la relación entre Radamante, sea antropónimo o topónimo, y «el país de los monos». Resulta difícil por no decir

<sup>43</sup> Cf. Catherine Connors. «Monkey Business: Imitation, Authenticity, and Identity from Pithekoussai to Plautus», *Classical Antiquity*, n° 23 (2004): 188-189.

<sup>44</sup> Cf. Paul. *Fest.* p.56 M *Cecropa Graeci appellant lucrari undique cupientem.*

<sup>45</sup> El texto, sin duda corrupto, de los mss. (*post te autem illi circo salus*) ha dado lugar a numerosas conjeturas. Entre ellas, señalaremos la de *coruus albus* propuesta por Piero Bernardini Mazolla, «Plauto, *Menaechmi* v. 838.», *Maia*, n° 13 (1961), 30-33. y defendida últimamente por Bandini, «La cultura divinatória in scena: Plauto, *Menaechmi* 168 e 838», aunque no llega a incluirla en su recentísima edición de la comedia, Bandini, *Titus Maccius Plautus. Menaechmi*. (Sársina, Argalia Editore, 2020).

<sup>46</sup> Quizás otro ejemplo plautino de *cercops* con este valor de «tramposo» o «impostor» podríamos encontrarlo en *Trin.* 1020, donde Plauto en una cómica lista de ladronzuelos incluye los nombres de *Cerconicus* y *Cercobulus*, que, en opinión de Grimal, *Plaute, Térence. Oeuvres complètes*, 984, n. 1, estarían formados con sufijos griegos habituales sobre la raíz *cerc-* que se encuentra en el nombre de los *Cercopes*, los ladrones que fueron capturados y después liberados por Hércules. Cf. también Bravo, *Plauto. Comedias*, II 644, n. 65. Sobre otras posibles conexiones entre monos y tramposos o impostores en las comedias de Plauto, cf. Connors, «Monkey Business», 189-194.

imposible establecer una relación entre ambos y los escasos intentos realizados en mi opinión carecen de consistencia<sup>47</sup>. A mi juicio es muy probable, que el sicofanta, que ya antes había situado a Cármides en Seleucia (v. 901) y ahora lo sitúa en (o con) Radamante en la isla de los monos, esté simplemente limitándose a acumular ubicaciones fantásticas para confusión de Cármides y deleite de los espectadores.

## 6. El tópico de El Dorado oriental

Ya para terminar, solo nos queda examinar un último elemento de la geografía fantástica de Plauto, inspirado, en este caso, no en una característica de los personajes sino en un tópico de sus comedias: la proverbial riqueza y fastuosidad de los orientales, especialmente de los persas<sup>48</sup>.

Es el caso de la ciudad árabe de *Crisópolis*, mencionada incidentalmente en el *Persa* en el marco de una falsa carta con que el esclavo Tóxico pretende convencer al lenón Dórdalo para que compre a la hija del parásito *Saturión*, supuestamente raptada de niña en Arabia, a fin de conseguir después pingües ganancias con su rescate: cf. *Persa* 506-507 *Chrysopolim Persae cepere urbem in Arabia / plenam bonarum rerum atque antiquom oppidum*.

Pensando que se trata de una información procedente del modelo griego, este dato de la conquista de la ciudad árabe de Crisópolis por los persas se ha querido utilizar para fecharlo en una época en que todavía estaba en pie el Imperio Persa, antes de la llegada al poder de Alejandro el Magno, y, en consecuencia, adscribirlo a la Comedia Media<sup>49</sup>. Sin embargo, hay poderosas razones para pensar que tras la mención de Crisópolis ha de verse la mano de Plauto.

<sup>47</sup> Cf. Prescott, «Notes and Queries», 61; Connors, «Monkey Business», 198.

<sup>48</sup> La noción de riqueza asociada a Persia era proverbial en Roma y así puede constatarse en el teatro de Plauto y Terencio: en *Estico*, por ejemplo, se mencionan las «montañas de oro de los persas» (cf. *Stich.* 24-25 *Persarum montis, / qui esse aurei perhibentur*); en *La aulularia* se presenta a los reyes de Persia como prototipo de potentados (cf. *Aul.* 85-86 EUCLIÓN.-(a Estáfila) *Mirum quin tua me causa faciat Iuppiter / Philippum regem aut Dareum, triuenefica*); y Terencio en el *Heautontimorúmeno* extiende esta caracterización a los sátrapas (cf. *Heaut.* 452-453 *satrapes si siet / amator, numquam suffere eius sumptus queat*).

<sup>49</sup> Cf. Ulrich Wilamowitz, *De tribus carminibus plautinis commentatio* (Gotinga: Officina Academica Dieterichiana, 1893), 15-16. Fraenkel, *Plautine elements*, 395 señala acertadamente que hay que ser tan tonto como el lenón Dórdalo para dar fe a una sola palabra de la fantástica carta inventada por Tóxico, a la que pertenece el pasaje recién citado.

Lo demuestra, en primer lugar, el nombre parlante de Crisópolis, «la ciudad del oro», un compuesto fantástico muy del gusto plautino, ajeno totalmente a cualquier consideración realista (no parece que haya existido jamás ninguna Crisópolis en Arabia, pese a los esfuerzos de algunos críticos por identificarla<sup>50</sup>). Es un nombre cortado por el mismo patrón que otros muchos nombres parlantes de Plauto, tanto antropónimos como topónimos<sup>51</sup>, similar, en este caso, al de *Lucris* («La hija de la Ganancia») que aparece poco después (vv. 623, 627) como nombre ficticio de la falsa esclava que se pretende vender al lenón y que sólo sirve para sugerir la enorme «ganancia» que este puede conseguir con su compra<sup>52</sup>. Y por si fuera poco, además, su significado es aclarado inmediatamente por Plauto: *urbem... plenam bonarum rerum*, «ciudad llena de riquezas»<sup>53</sup>.

A favor de la autoría plautina juega además el hecho de que la información que se nos da en los versos 506-509 sobre la conquista de Crisópolis y la futura venta del botín, no sólo es irrelevante para el desarrollo de la acción sino que está en contradicción con ella, pues sugiere que la esclava es una prisionera de guerra, cuando en realidad, como se repite más de una vez, se trata simplemente de una *furtiva*, una niña raptada (vv. 380, 522, 545, 715). Es esta una contradicción que ha sido señalada por numerosos críticos y que ha llevado a considerar al menos tal inciso obra de Plauto<sup>54</sup>.

<sup>50</sup> Así, por ejemplo Gerhard Ludwig Müller. «Das Original des Plautinschen *Persa*» (Tesis doctoral, Universidad de Frankfurt am Main, 1957), 60-61 quiere ver en Crisópolis un pseudónimo de la capital de los sabeos, situada en el extremo meridional de la península arábiga. Stefan Faller, «Persiches in Persa», en *Studien zu Plautus' Persa*, ed. por Stefan Faller (Tubinga: Gunter Narr, 2001): 196-197, apunta la posibilidad de que el nombre de Crisópolis haya sido sugerido a Plauto o al autor del modelo griego por la Crisópolis del Bósforo (actual Üsküdar) a la que Jenofonte condujo los 10.000 soldados griegos que habían combatido en el ejército de Ciro o por una Crisópolis documentada en Arabia en los primeros tiempos del cristianismo, correspondiente con la bíblica Dizahab. Aunque no trata de identificar la plautina Crisópolis con ninguna de ellas, en nuestra opinión esta hipótesis resulta innecesaria.

<sup>51</sup> Recuérdese especialmente el nombre de Crísalo, «el esclavo de oro», protagonista de las *Bacchides*.

<sup>52</sup> Creemos que es innecesaria la hipótesis de Friedrich Leo, *Plautinische Forschungen*. Berlín: Weidmannsche Buchhanlung, 1895, 108, n. 7, de que el nombre original de la joven era Λοκρίς («natural de Lócride») y de que Plauto modificó ligeramente el nombre para posibilitar el juego de palabras con *lucrum*.

<sup>53</sup> Cf. Mendelson, *Studies in the word-play*, 35.

<sup>54</sup> Woytek, *Plautus. Persa*, 374, com. ad 654, se inclina a pensar que Plauto convirtió una *furtiva* en una prisionera de guerra, aunque no descarta que la inconsistencia ya estuviera presente en el original griego. Para J. Christopher B. Lowe «The *virgo callida* of Plautus, *Persa*». *Classical Quarterly*, n°39 (1989): 393, tanto el motivo del rescate como la conquista de Crisópolis (vv. 506-509) han de considerarse adición plautina.

Si a esto sumamos que esta ciudad se encuentra acompañada de menciones a *Persia* y *Arabia*, dos países exóticos y lejanos, mal conocidos por los romanos de la época, que, como hemos tratado de demostrar en otro lugar<sup>55</sup>, dan la impresión de ser inserciones plautinas, todo nos lleva a concluir que *Crisópolis* es otra brillante creación fantástica plautina, con la que Tóxilo trata simplemente de estimular la codicia del lenón, deslumbrándolo con el brillo de un El Dorado exótico y lejano<sup>56</sup>.

## 7. Conclusión

En conclusión, Plauto, actuando respecto a sus modelos con total libertad, no solo ha insertado en sus comedias numerosos topónimos romanos o italianos y ha añadido de su cosecha numerosos topónimos griegos reales, sino que ha creado algunos llamativos topónimos que son fruto exclusivamente de su fantasía y que sirven para engrosar el enorme caudal de recursos cómicos basados en el lenguaje propio de sus comedias. El procedimiento creativo, como hemos visto, es doble: por una parte y sobre todo, consiste en inventar topónimos imaginarios, inspirados generalmente en los rasgos de sus personajes (*Peredia*, *Perbibesia*, *Conterebromnia*, etc.); por otro, en toponimizar algunos objetos relacionados también con los personajes, que de simples nombres de cosas se convierten, por la magia de la fantasía plautina, en topónimos imaginarios (*Catenarum colone*, *ad Molas coloniam*, etc.).

Y el resultado de todo esto es que, si ya en su punto de partida la vida representada por los autores de *palliatae* no era tanto la vida real, la vida de su experiencia directa, cuanto una vida exótica y lejana, Plauto mezclando lo griego con lo romano, lo indígena con lo exótico, lo real con lo imaginario y hasta con lo absurdo y disparatado, ha creado un ambiente fantástico, que es el contrapunto del mundo realista de los originales y una de las características fundamentales de su teatro.

## Referencias bibliográficas

Bandini, Giorgia. «La cultura divinatória in scena: Plauto, *Menaechmi* 168 y 838». *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, nº 62.1 (2020).

<sup>55</sup> Cf. Bravo Díaz, «Actualidad y fantasía», 310-311.

<sup>56</sup> Cf. Chiarini, *La Recita: Plauto, la farsa, la festa*, 138; Faller, «Persiches in Persa», 196.

- Bandini, Giorgia. *Titus Maccius Plautus. Menaechmi*. Sársina: Argalia Editore, 2020.
- Bennet, Charles E. *Syntax of early Latin. I. The verb. II. The cases*. Boston: Allyn & Bacon, 1910-1914.
- Bernardini Marzolla, Piero. «Plauto, *Menaechmi* v. 838». *Maia*, n° 13 (1961), 30-33.
- Bravo Díaz, José Román. *Plauto. Comedias*. Madrid: Cátedra, 1989-1995.
- Bravo Díaz, José Román. «Geografía griega y originalidad plautina. Tres ejemplos». En *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, editado por José Carlos Fernández Corte y Gregorio Hinojo Andrés, 101-110. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.
- Bravo Díaz, José Román. «Actualidad y fantasía en la geografía griega de Plauto». En *O Livro do Tempo: Escritas e reescritas. Teatro Greco-Latino e sua recepção I*, editado por Maria de Fatima Silva, Maria do Ceu Fialho y José Luis Brandão, 299-311. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2016.
- Chiarini, Goacchino. *La Recita: Plauto, la farsa, la festa*. Bolonia: Pàtron, 1979.
- Connors, Catherine. «Monkey Business: Imitation, Authenticity, and Identity from *Pithekoussai* to Plautus». *Classical Antiquity*, n° 23 (2004), 179-207.
- De Melo, W. *Plautus I-V*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2011-2013.
- Deschamps, Lucienne. «Epidaure ou Rome? A propos du *Curculio* de Plaute». *Platon*, n° 32-33 (1980-81), 144-177.
- Duckworth, George E. *The Nature of Roman Comedy*. Princeton: University Press, 1952.
- Ernout, Alfred. *Plaute. Comédies. Texte et Traduction*. París: Les Belles Lettres, 1932-1940.
- Faller, Stefan. «Persiches in Persa». En *Studien zu Plautus' Persa*, editado por Faller, 177-207. Tubinga: Gunter Narr, 2001.
- Fraenkel, Edouard. *Plautine elements in Plautus*. Oxford: University Press, 2007 [1922].
- Gratwick, Adrian S. *Plautus. Menaechmi*. Cambridge: University Press, 1993.
- Gray, Joseph Henry. *T. Macci Plauti Trinummus*. Cambridge: University Press, 1897.
- Grimal, Pierre. «Échos plautiniens d'histoire hellénistique». En *Mélanges André Piganiol*, III, editado por Raymond Chevallier, 1731-1741. París: S.E.V.P.E.N, 1966.
- Grimal, Pierre. «Le *Miles gloriosus* et la vieillesse de Philémon». *Revue des Études latines*, n° 46 (1968), 129-144.
- Grimal, Pierre. *Plaute, Térence. Oeuvres complètes*. París: Gallimard, 1971.
- Henderson, John. *Plautus, Asinaria. The One about the Asses*. Madison (Wisconsin): University Press, 2006.
- Hofmann, Walter. «Eigennamen als Mittel der Charaktergestaltung im *Miles Gloriosus*». *Altertum*, n° 7 (1961), 24-32.
- Hofmann, Walter y Wartenberg, Gunther. *Der Bramarbas in der antiken Komödie*. Berlín: Akademie Verlag, 1973.

- Hurka, Florian. *Die Asinaria des Plautus. Einleitung und Kommentar*. Múnich: C.H.Beck, 2010.
- Kanavou, Nikoletta. *Aristophanes' Comedy of Names. A Study of Speaking Names in Aristophanes*. Berlín / Nueva York: De Gruyter, 2010.
- Konstantakos, Ioannis M. «Munchausen in Rome: Plautine Braggarts and Hellenistic Storytelling». En *Plautus' Erudite Comedy. New Insights into the Work of a doctus poeta*, editado por Sophia Papaioannou y Chrysanthi Demetriou, 121-151. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2020.
- Leo, Friedrich. *Plautinische Forschungen*. Berlín: Weidmannsche Buchhanlung, 1895.
- Lindsay, Wallace Martin. *T. Macci Plauti Captiui with introduction and notes*. Oxford: Clarendon Press 1892.
- Lindsay, Wallace Martin. *The Captiui of Plautus, edited with introduction, apparatus criticus and commentary*. Londres: Methuen & CO, 1900.
- Lindsay, Wallace Martin. *T. Macci Plauti Comoediae I-II*. Oxford: Clarendon Press, 1904.
- Lodge, Gonzalez. *Lexicon Plautinum I-II*. Hildesheim: Olms, 1971.
- López López, Aurora. «Reflejos de la sociedad romana en las comedias. El caso de Plauto». En *Estudios sobre Plauto*, editado por Andrés Pociña y Beatriz Rabaza, 3-46. Madrid: Ediciones Clásicas, 1998.
- Lowe, J. Cristopher B. «The *virgo callida* of Plautus, *Persa*». *Classical Quarterly*, nº 39 (1989), 390-199.
- Maclennan, Keith y Walter Stockert. *Plautus. Aulularia*. Warminster: Aris & Phillips, 2016.
- Mendelson, Charles J. *Studies in the word-play in Plautus*. Philadelphia: University of Philadelphia, 1907.
- Monda, Salvatore. «Geografia e paesaggio nella commedia plautina». *Geographia Antiqua*, nº 29 (2020), 75-86.
- Müller, Gerhard Ludwig. «Das Original des Plautinischen *Persa*» (Tesis doctoral). Frankfurt am Main, 1957.
- Paratore, Ettore. *Plauto. Tutte le commedie I-V*. Roma: Newton Compton, 1984.
- Petrone, Gianna. «Neptuno gratis habeo». *Pan*, nº 1 (1973), 37-49.
- Petrone, Gianna. «*Campi Curculionii*, ovvero il bestiario del parassita (Plauto, Mi. 13ss.)». *Studi Italiani di Filologia Classica*, nº 7 (1989), 34-55.
- Prescott, Henry W. «Notes and Queries on Utopias in Plautus». *American Journal of Philology*, nº 29 (1908), 55-68.
- Questa, Cesare. «Introduzione a Plauto». En *Il soldato fanfarrone*. Milán: Rizzoli, 1994.

- Schutter, Klaas Herman Eltjo. *Quibus annis comoediae Plautinae primum actae sint quaeritur*. Groninga: De Waal, 1952.
- Thierfelder, Andreas. *De rationibus interpolationum Plautinarum*. Leipzig: Teubner, 1929.
- Ussing, Johan Louis. *Commentarius in Plauti comoedias I-II. Denuo curavit A. Thierfelder*. Hildesheim-Nueva York: Georg Olms, 1972 [1875-1892].
- Westway, Katharine Mary. *The original element in Plautus*. Cambridge: University Press, 1917.
- Wilamowitz, Ulrich. *De tribus carminibus plautinis commentatio*. Gotinga: Officina Academica Dieterichiana, 1893.
- Woytek, Erich. *Plautus. Persa*. Viena: Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1982.